

# El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6901

## Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.  
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.  
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SÁBADO 26 JULIO 1884.

## Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.  
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

## ECOS DE MADRID.

25 de Julio de 1884.

¿Pero señor se acaba el mundo ó que sucede?

A los temores que inspira el cólera al desaliento que producen en el ánimo las contradictorias opiniones de las lumbreras de la ciencia, á las noticias de los casos que ocurren en Tolón, en Marsella yaquí y allá, hay que añadir los desastres que anuncia el telégrafo y los sucesos tristes y horribles que registra la crónica de los últimos días.

¿Estaremos dejados de la mano de Dios?

En las aguas de la Coruña chocan dos vapores y los dos se van á pique. Los que se dirigían á la Habana en el vapor "Gijón," tal vez con ánimo de hacer fortuna, han encontrado la desgracia casi al salir del puerto.

Otros dos barcos han chocado también no recuerdo ahora dónde.

Colisión entre mineros y guardias civiles no lejos de Palencia.

Escena dramática con desenlace trágico en el interior de un wagón entre las Rozas y Pozuelo.

Suicidios, muertes... pero vamos por partes.

El drama del wagón reviste un carácter misterioso.

Venían en él una señora y su doncella. La primera estaba demente y parece ser que á cada instante quería arrojarla á la vía. Los esfuerzos que haría la donce la para evitarlo se adivinan al saber que á fin poco antes de llegar á Pozuelo, las dos cayeron desde la ventanilla al terraplen quedando gravemente heridas. ¿Como ocurrió la catástrofe? Se ignora. La doncella conducida á Pozuelo murió á poco sin poder aclarar el misterio. La señora trasladada al Hospital Provincial de Madrid está sumamente grave, no puede hablar y aunque hable, que lo dudan los médicos que le asisten, está loca.—

En su equipaje halló el juzgado unos dos mil duros en oro y algunos billetes de Banco. Al cabo se ha podido averiguar los nombres de las víctimas.

En la calle de la Garduña, dejó una pobre muger á sus dos hijos en su casa mientras iba ella á sus quehaceres. Unos dicen que había en un rincón una escopeta; otros que una vecina dió el arma á los muchachos para que jugaran.

La verdad no se sabe, lo único cierto es que los dos niños hicieron el ejercicio, jugaron de lo lindo y por último el más pequeño apunta á su hermano.—El tiro salió y el otro niño recibió la perdigonada quedando muerto en el acto.

¿Puede haber mayor dolor que el de la infeliz madre al regresar á su casa.

Una señora había resuelto ir al Teatro y se acicaló como era natural para salir. Ya vestida, cogió una lámpara de petróleo para buscar en una habitación contigua un objeto que necesitaba y al dar un paso se le cayó la lámpara y se inflamó el petróleo y en un segundo se vió rodeada de llamas.

Cuando acudieron en su auxilio era tarde.

En la cueva de una droguería se inflamó una pompona de benzina y produjo un incendio. Un mancebo y dos bomberos recibieron heridas de consideración.

El capítulo de los suicidios es por desdicha largo esta semana.

Un obrero de 22 á 24 años se levantó la tapa de los sesos junto á la plaza de toros.

—Por falta de trabajo?

—No; según cuenta era inteligente y laborioso. Estaba decentemente vestido y se hallaron en sus bolsillos bastantes monedas.

—Por amores?

—Tampoco: no se le conocía vicio alguno.

—Pues entonces?

—El lo declaró en una carta: por estar cansado de vivir.

Un soldado salió la otra noche del cuartel sin permiso de sus jefes y arrepentido y temeroso del castigo que pudieran imponerle pasó el siguiente día indeciso.

Al fin tomó una resolución: la de acabar con su vida.

Un caballero se arrojó desde un balcón de una casa de la Plaza del Progreso y se estrelló.

Pero el suicidio que más ha dado que hablar, es el de una agraciada jóven de 24 años, cigarrera de profesión, que vivía sola en un piso cuarto de una casa de la calle del Mesón de Paños.

A las dos de la madrugada oyó ruido una portera, salió al patio y vió sobre el brocal del pozo un bulto blanco. Horrorizada pidió auxilio y volvió á poco con el sereno y los guardias. Entonces vieron que el bulto era una mujer en paños muy menores y la portera reconoció en ella á la inquilina del piso cuarto. La infeliz había muerto.

Subieron á la habitación y al cabo de un rato abrió la puerta un caballero sumamente afectado.

De las averiguaciones hechas resulta que el caballero, casado y con hijos, había sido amante de la cigarrera. Aquella noche se encontraron y aunque él para enmendar su falta

había roto con ella todo género de relaciones, no pudo negarse á sus ruegos y la acompañó un rato y la llevó al café.

—Vamos á casa, parece que le dijo ella.

—De ningún modo; cuentan que exclamó él.

—Pues si no viene V. haré una barbaridad.

Entonces... la zarzuela lo dice—el hombre es débil, subió con ella y allí la pobre jóven se empeñó en reanudar los antiguos lazos y el caballero en todo lo contrario.

—Pues me mato sino dijo ella.

Y á partir de aquel instante todos los esfuerzos del antiguo amante fueron inútiles. Al fin abrió ella la ventana, el quiso detenerla, ella forcejeó, el no tuvo bastantes fuerzas para sujetarla, la jóven se arrojó al patio y el caballero se desmayó.

Todo esto, según dicen los periódicos, refirió el único que podía referir algo.

La situación del caballero fué bien crítica y triste.

Un nuevo suceso ha venido á demostrar que un cólico puede llevar á la celebridad á las personas más humildes y oscuras.

Dígalo la Simona, una traperera del barrio de las Peñuelas, que después de comer una ensalada de pepino con escabeche ha sucumbido de una terrible indigestión.

Para el médico que la asistió el caso no fué sospechoso y no dió parte. Pero los vecinos comentaron la muerte de la traperera, se hizo su autopsia, se averiguó su temperamento y el estado de su organismo, etc., se quemaron sus ropas; y por último, se impusieron al médico cien pesetas de multa por no haber dado parte. Hé aquí un escabeche y unos pepinos que han costado caros al médico y á la víctima.

Una estadística que se ha publicado nos ha devuelto la tranquilidad. Cada nueva invasión del cólera acusa una pérdida de fuerza en este terrible azote. De 2.000 víctimas por 100.000 que causó á su aparición, ha bajado sus exigencias hasta contentarse con 27 ó 30 por igual cantidad de seres.

Esto ha decidido á muchos á viajar y á otros á excederse en la alimentación.

Pero ¿en que quedamos? ¿Es la humedad ó la sequía la que preserva de la epidemia? El microbio se desarrolla en la humedad, dicen los doctores y sin embargo donde más aprieta es en los países cálidos. Baños de aire caliente; este es el mejor preservativo pregonan los médicos

franceses y ya se han instalado en París estufas al efecto. Cada semana un bañito de aire caliente asegura la vida.

—Entonces, ha dicho la mamá de una señora casada, mi yerno está de enhorabuena.

—Por qué?

—No dice á cada instante que le quemó la sangre.

JULIO NOMBELA.

## NOTICIAS DEL CÓLERA.

### LOS DOCTORES.

Las ideas del doctor Koch sobre el carácter y propagación del cólera han sido reproducidas en *Frank's Zeitschrift*, de Berlin, por su discípulo el doctor Libberiz, que le acompañó á la India y á Francia. Después de haber afirmado que el bacilo, descubierto por el doctor Koch, no es una hipótesis, dice lo siguiente sobre la propagación de la enfermedad:

«La propagación del cólera se realizó por medio del trato de los hombres, y no por medio de las mercancías y objetos parecidos, con excepción de la ropa blanca húmeda. Y esto no ha sido desmentido en los congresos de Viena y Constantinopla, convocados para estudiar la epidemia cólerica.

El germen contagioso se encuentra en las deyecciones y excrementos, y no en el aire. Solo es contagioso en estado húmedo; en estado seco muere pronto y no es desde luego comunicable por el aire.

El bacilo del cólera no tiene tanta duración como, por ejemplo, el de las viruelas; en tres horas en estado seco muere, y no vuelve á la vida como ha afirmado el doctor Pasteur, cuando se le expone á la humedad.

Si Koch indicaba tres días para la desinfección de objetos expuestos á una temperatura seca, lo hacía sólo para establecer un término fijo á la observación, pues un día basta ya completamente, y desde luego queda destituida de fundamento la crítica del doctor Pasteur.

El cólera es una enfermedad limitada á los intestinos; los bacilos cólericos no se han encontrado en ningún otro órgano; y solo pueden engendrarse por medio de introducción de materia contagiosa húmeda en las vías digestivas. El contacto con el enfermo no ofrece desde luego el menor peligro.

Los medios de infección pueden ser: el agua potable infectada, el agua para lavar los alimentos húmedos y los líquidos infectados.

Nos limitamos á los hechos y llamamos á atención sobre el contagio producido por la ropa sucia y por